



Religiones comparadas

El eterno Dharma de la India - II.



En la Tradición Védica se considera que existen seres de dos naturalezas. Están los de naturaleza devica o divina y los de naturaleza asurica o demoniaca. Esto es un elemento constante en la mitología hindú donde ambas fuerzas antagónicas entran en perpetua lucha, aunque al final siempre los dioses terminan vencedores. Es también curioso hacer notar que tanto dioses como demonios se suelen encarnar en la Tierra, dándose la paradoja de que a veces puedan pertenecer a una misma familia. Este caso se da en la historia del avatar Krishna.

Cuenta la tradición que un demonio se enamoró de la bella mujer de Ugrasena, rey de Mathura. Un día estando sola la reina en el bosque por haber perdido a sus acompañantes, este demonio tomando la forma de su marido se unió a Ella. El fruto de esta relación fue el nacimiento de Kansa. Desde niño Kansa dio muestras de su naturaleza demoniaca por sus manifestaciones de crueldad siendo causa del sufrimiento de su familia y de todo el reino. Como colofón destronó a su padre proclamándose rey. Su tiranía e impiedad llegó a tal extremo que la Diosa Tierra adoptando la forma de una vaca acudió al dios Indra para quejarse. Este fue en busca de Brahma y Shiva y juntos se presentaron con las quejas ante Vishnú, por ser el guardián del Orden Divino y la rectitud moral en la Tierra. Después de sopesar el problema decidieron que Vishnú se encarnaría como un nuevo avatar tomando la forma de Krishna. Además también encarnarían Lakshmana, Bharata y Satrugna, los que fueron com-

pañeros de Rama. No habría tampoco de faltar la presencia de Sita, la esposa de Rama, que en esta ocasión se llamaría Rukmini.

El demonio Kansa tenía una hermana llamada Devaki, de una pureza espiritual semejante a una diosa, que casó con Vasudeva. Pero una profecía le anunció que el octavo hijo de Devaki le daría muerte. Kansa furioso quiso matar a su hermana para Vasudeva se interpuso prometiéndole que le irían entregando a sus hijos conforme fueran naciendo. Así Kansa fue matando a los hijos de Devaki conforme caían en su poder. Al aproximarse el nacimiento del octavo hijo de su hermana, la mando encarcelar y encadenar junto a su marido. Al fin llegó el momento del nacimiento del octavo hijo de Devaki, que iba a ser un nuevo avatar de Vishnú en la forma de Krishna. En cuanto el niño nació, Vasudeva, ayudado por el dios Vishnú, que adormeció a los carceleros y le liberó de las cadenas, logró salir de la prisión con el recién nacido y cruzando el río Yamuna se dirigió a casa de unos pastores que acababan de tener una niña. Intercambió los niños sin que nadie lo percibiera, volviendo con la recién nacida a la prisión. Mas tarde, los guardias alertados por el llanto del bebe, avisaron inmediatamente a Kansa. Esta, a pesar de que le hicieron ver que el recién nacido era una niña, intento matarla estrellándola contra una roca. En ese instante la niña escapando del demonio y asumiendo una figura gigantesca de la MADRE DIVINA, le dijo: "Infeliz, crees que de esta forma podrías desviar los designios del TODOPODEROSO. El que te dará muerte poniendo fin a tu iniquidad ya ha nacido". Después la visión se esfumó en el aire, quedando Kansa temblando de temor.

La vida de Krishna transcurre con sus padres adoptivos en el campo, entre pastores. En algunas exquisitas miniaturas indias, lo vemos rodeado de vacas o bien bailando con la pastoras o gopis, por eso le dieron el apodo de Govinda, el boyero, el pastor de vacas. Además de las travesuras de niño, ya desde su primera infancia Krishna sorprende a todos con los prodigios que realiza, matando además a algunos demonios que se cruzaron en su camino.

También en algunas ocasiones da enseñanza espiritual a quien lo requiere, como en el caso de Arjuna relatado en el Bhagavad Gita. En esta obra, que es apenas un breve capítulo del voluminoso poema épico Maha Bharata, Krishna repasa las diferentes vías o yogas para llegar a Dios enfatizando como el mas excelso el Bhakti Yoga o Yoga del Amor Divino, que supone la total entrega sin reservas a Krishna como encarnación divina. Solo la devoción incondicional a Dios a través de El, lleva al alma a liberarse de las sucesivas reencarnaciones en el Mundo Cíclico o Samsara fundiéndose en la Divinidad.

Con frecuencia se representa a Krishna en un bucólico entorno tocando la flauta. Al oír las gopis o pastoras la melodía dejaban todos sus quehaceres para acudir a reunirse con El. Krishna entonces se desdoblaba en muchas formas de tal modo que cada una tenía su propio Krishna para bailar. De las 108 gopis principales Radha fue la autentica consorte de Krishna al tratarse de una encarnación de Laksmi, la pareja del dios Vishnú. Podemos deducir que la melodía de la flauta



de Krishna es la llamada de Dios a las almas, que son las gopis, que se rinden con la total entrega al Amor Supremo.

Ya en la edad adulta Krishna viajó a Mathura a cumplir la misión por la que había encarnado, dando muerte a su tío el demonio Kansa.

De igual importancia que Visnú, en el panteón hindú, se considera a Shiva. Representado semidesnudo con larga cabellera, cubierto con una piel de tigre, un tridente en la mano y enroscados a su cuello un largo rosario y una serpiente. Shiva es por antonomasia el dios de los yoguis y ascetas. Sentado en postura de loto en la cima del monte Kailash entraba en profunda meditación durante días. Tan largas eran sus ausencias de casa que su esposa Parvati tuvo que ir a buscarlo y para de alguna forma poder estar en su compañía acabó interesándose en la meditación y pidió a Shiva que la instruyese en los misterios del Yoga. En unos profundos diálogos, expresados en algunos textos sagrados tántricos y shivaitas, Mahadeva la instruye en los aspectos mas esotéricos del Yoga como la apertura de los chakras, el ascenso de la Kundalini y la entrada en el Samadhi.



También se conoce a Shiva con el nombre de Nataraja, el Señor de la Danza. Rodeado de un círculo de fuego que representa al Cosmos, su mano derecha porta un tambor de doble cara cuyo sonido provoca la creación del universo, la mano inferior derecha realiza el mudra de pacificar o bendecir que es la preservación de lo creado. La mano superior izquierda porta una llama, símbolo del fuego que todo purifica y que acabará extinguiendo el mundo manifestado en el seno del Vacío. La mano inferior izquierda señalando a la pierna levantada indica que la gracia de Shiva es el refugio para todos, el camino a la liberación. La pierna derecha pisando firmemente al enano demoniaco Muyalagan representa la gracia oscurecida por la ignorancia del ego. La pierna izquierda levantada nos revela la gracia divina que libera al alma madura de sus ataduras. El sidha Tirumular dijo: La creación del mundo, su mantenimiento, su destrucción, la ignorancia y liberación de las almas son los cinco actos de la danza de Shiva. De lo expuesto se deduce la importancia de la gracia, pues Shiva con la fuerza de su energía o shakti libera al practicante de Yoga de sus apegos e impurezas llevándolo a la iluminación.



Eduardo Villegas